

## **COMPLEJIDAD Y ORDENACION DEL SELF: ¿FACTORES COGNITIVOS PROTECTORES DE LA DEPRESION?**

**J. Sanz Fernández**

**M<sup>a</sup> L. Sánchez Bernardos**

**M<sup>a</sup> D. Avia**

Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica.  
Facultad de Psicología. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.

### **RESUMEN**

*El presente estudio contrasta dos hipótesis acerca del papel que juegan variables estructurales de representación cognitiva del yo en la presencia de síntomas depresivos. La primera, derivada del modelo de complejidad del self de Linville, predice que una representación compleja del self moderaría el efecto depresógeno de los acontecimientos vitales negativos. La segunda, derivada de la psicología de los constructos personales y, en concreto, del trabajo de Landfield, predice que la anterior hipótesis se cumpliría sólo si la complejidad del self va unida a una representación integrada del yo. Ambas hipótesis se pusieron a prueba con 79 estudiantes universitarios en un estudio longitudinal, utilizando distintos modelos de regresión. Los resultados mostraron que, contrariamente a la hipótesis de Linville, el papel de la complejidad del self en el desarrollo de síntomas depresivos no es el de un factor protector de la depresión, sino de vulnerabilidad. Contrariamente a la hipótesis de Landfield, la ordenación del self no jugó ningún papel mediador en la anterior relación. Los resultados se discuten en el marco del modelo de depresión derivado de la psicología de los constructos personales de Kelly.*

**Palabras Clave:** *Depresión, representación cognitiva del yo, modelo de complejidad del yo, teoría de los constructos personales, vulnerabilidad.*

## SUMMARY

*We tried to test two hypothesis. The first hypothesis, derived from Linville's self-complexity model, states that a complex cognitive representation of the self serves to moderate the depressogenic effects of stress. The second hypothesis, derived from Landfield's work in the framework of personal construct theory, is that, as self-complexity and self-ordination increase, the impact of stress on depression decreases. The self-organization buffering hypotheses were tested in a prospective study with 79 undergraduated psychology students by using multiple regression models. Contrary to Linville's hypothesis, our results showed that the role of self-complexity in the origing of depressive mood is not a buffering variable, but as a vulnerability one. Contrary to Landfield's hypothesis, self-ordination did not have any role as a moderator variable in the interaction between self-complexity and stressful events. Results are discussed in the framework of Kelly's personal construct theory.*

**Key Words:** *Depression, self, self-complexity model, personal construct theory, vulnerability.*

## INTRODUCCION

El objetivo del presente trabajo es poner a prueba una hipótesis derivada del modelo de complejidad del self de Linville (1985, 1987): la de que una representación cognitiva compleja del yo sirve para moderar los efectos adversos del estrés sobre la salud mental (hipótesis del papel protector de la complejidad del self). El presente trabajo trata de desarrollar este modelo contrastándolo con una teoría más amplia de la personalidad: la teoría de los constructos personales de Kelly (Kelly, 1955).

De manera resumida, el modelo de Linville parte de cuatro supuestos: (a) el conocimiento sobre uno mismo o self se representa en términos de múltiples estructuras cognitivas, a las que denomina aspectos del self. (b) Estos aspectos del self difieren entre sí en cuanto al estado de ánimo que está asociado a ellos. (c) Existen diferencias individuales en el grado de complejidad en la representación del self. Las representaciones del yo pueden diferir tanto en el número de aspectos del self que las componen como en el grado en el que se hacen distinciones entre ellos. (d) El estado de ánimo y la auto-estima global están en función del estado de ánimo y la auto-estima asociados con los diferentes

aspectos del self. De estos supuestos, se deriva que cuando una persona se enfrenta a un suceso vital, se activa el aspecto del self más relevante a esa situación, pero, además, esa activación se extiende del aspecto del self originalmente activado hasta todos los otros aspectos del self que guardan alguna relación con aquél. Puesto que una mayor complejidad del self implica aspectos del yo más diferenciados y con una menor relación entre sí, es más probable que los pensamientos y sentimientos evocados por los sucesos vitales se queden limitados a los aspectos del self activados originalmente. Por tanto, cuanto mayor es la complejidad del self, menos aspectos de éste se verán afectados por los sucesos vitales. De los supuestos del modelo se deriva, pues, la hipótesis del papel protector de la complejidad del self.

Según el modelo de Linville, una mayor complejidad del self implica una mayor diferenciación entre las representaciones cognitivas del yo. Por ello, se espera una interacción entre la complejidad del self y el estrés: cuanto mayor es la complejidad, menos aspectos del yo se verán afectados por los sucesos estresantes, quedando intactos un mayor número de aspectos del yo, que servirán de recursos protectores contra los sucesos estresantes.

En nuestra opinión, el modelo de la complejidad del self podría enriquecerse con su contrastación con la psicología de los constructos personales y con el voluminoso trabajo desarrollado por los seguidores de Kelly en el campo de la complejidad cognitiva.

Hay un acuerdo general entre los teóricos de la psicología de los constructos personales en que un sistema cognitivo, por ejemplo, el auto-esquema, se considera relativamente complejo en su estructura cuando: (a) contiene un número relativamente grande de elementos y/o éstos están poco relacionados (el concepto de complejidad del self tal como Linville lo propone) y (b) los elementos están integrados jerárquicamente mediante nexos relacionales amplios (el concepto de integración u ordenación del self). La ordenación implica ser capaz de conceptualizar sentimientos, ideas y personas en niveles diferentes de significación. Landfield (1977) afirmaba que la complejidad, cuando no aparece unida a procesos integradores, guarda relación con el desajuste psicológico.

Con la revitalización del concepto de ordenación del self, Landfield (1977) se proponía explicar la aparición en la literatura posterior a Kelly de resultados contradictorios sobre la relación entre complejidad cognitiva y desajuste psicológico, situación que también caracteriza a la literatura sobre el modelo de depresión de la psicología de los constructos personales (Sanz, 1989a).

Desde el punto de vista de Landfield, se espera una triple interacción entre complejidad del yo, ordenación del yo y estrés: a mayor complejidad y ordenación del self, menor impacto del estrés sobre el estado de ánimo deprimido.

## METODO

### Sujetos

Los sujetos fueron 79 estudiantes de psicología de la Universidad Complutense de Madrid (66 mujeres) quienes participaron en este estudio como parte de las prácticas de la asignatura de psicología de la personalidad. Sus edades estaban comprendidas entre 20 y 38 años, con una edad media de 22.2 años.

### Procedimiento

Las hipótesis sobre el papel protector de las variables de organización cognitiva del self se pusieron a prueba en un estudio longitudinal que examina la relación entre la cantidad de estresores acumulados y el consiguiente estado de ánimo deprimido (véase Figura 1). En el Momento 1, los sujetos completaron un test dirigido a medir los aspectos estructurales en la representación cognitiva del self. Una semana más tarde, se administró a los sujetos un cuestionario que evaluaba los síntomas depresivos que habían mostrado durante la semana precedente. Tres meses más tarde, en el Momento 2, los sujetos indicaron de nuevo los síntomas depresivos que habían experimentado la semana anterior y además rellenaron un cuestionario sobre los acontecimientos vitales que les habían sucedido durante los 3 meses precedentes. El estudio se realizó en grupos de 20-25 sujetos.

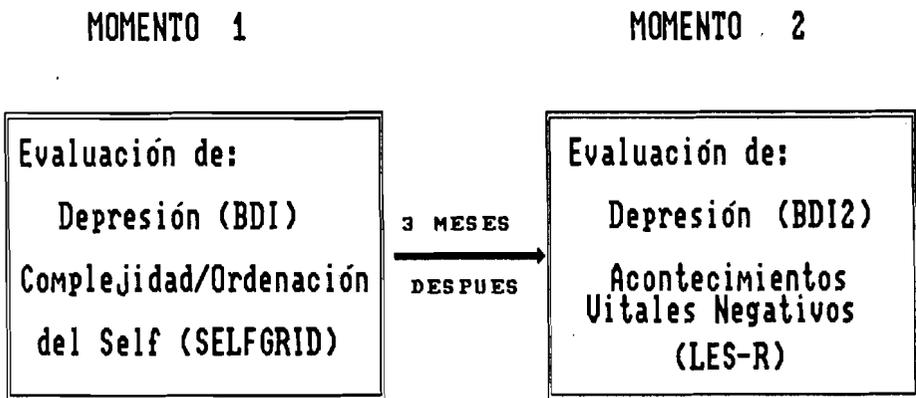


FIGURA 1.- DISEÑO LONGITUDINAL DEL ESTUDIO

## Medidas

### \* *Organización del self:*

La organización de las representaciones mentales del self se evaluó mediante el SelfGrid (Sanz, 1989b). El SelfGrid es una modificación del RepGrid (Kelly, 1955) diseñado para medir los aspectos tanto de contenido como estructurales de la representación cognitiva del yo. En el SelfGrid, se pide al sujeto que escriba (a) seis características positivas o negativas de sí mismo, (b) cuatro características que le gustaría poseer, y (c) tres características que representen cómo lo ven los demás. A continuación, el sujeto debe generar las palabras opuestas a tales características. Las instrucciones del SelfGrid prescriben que el sujeto seleccione características del self importantes para él y distintas entre sí. Después de escribir las características como filas en una rejilla, el sujeto debe valorar una lista de roles del self que el propio SelfGrid proporciona usando escalas de 13 puntos (+6...0...-6). Puesto que esta investigación formaba parte de un proyecto más amplio, la lista de roles del self que incluía el SelfGrid empleado en esta ocasión fue: "yo, tal como soy con mi familia", "yo, tal como soy con mis amigos/amigas", "yo, tal como soy como estudiante", "yo, tal como soy en una fiesta", "yo, tal como soy en una cita con una persona del sexo opuesto", "yo, tal como soy con una persona desconocida", "yo, tal como me veo en el futuro", "yo, tal como me gustaría ser en una cita con una persona del sexo opuesto", "yo, tal como me gustaría ser con una persona desconocida", "yo, tal como debería ser en una cita con una persona del sexo opuesto", "yo, tal como debería ser en una cita con una persona desconocida", "yo, tal como me ven los demás en una cita con una persona del sexo opuesto" y "yo, tal como me ven los demás cuando estoy con una persona desconocida".

Como medida de **complejidad del self**, se usó el índice de "construcción funcionalmente independiente" (CFI; Landfield, 1971). Para obtener el CFI, se convierten las puntuaciones basadas en la escala de 13 puntos en una escala con tres valores: 1, 2 y 0, que representan, respectivamente, los valores positivos, negativos y el 0 de la escala original. Usando esta escala simplificada, se examinan las relaciones directas e inversas entre las filas y las columnas de la rejilla según un criterio de relación (un 80% de solapamiento directo o inverso entre dos filas o dos columnas). El índice CFI es una abstracción de las relaciones entre filas y columnas que se obtiene contando el número de grupos de constructos por filas y por columnas, y sumándolos.

Como medida de **ordenación del self**, se usó el índice "chi-cuadrado" de Landfield y Schmittiel (CHI; Landfield y Schmittiel, 1983). Para obtener CHI, se calcula la diferencia entre la dispersión teórica (T) y la dispersión observada (O) de valores para cada punto de la escala (sin tener en cuenta el signo). Este análisis se hace columna por columna y fila por fila, usando la fórmula general de  $2(T-O)/$

T para cada uno de los siete puntos de la escala. Luego se obtiene la media de los valores CHI de las columnas y la media de los valores CHI de las filas, y ambos son promediados para obtener el índice CHI total.

Para calcular los índices CFI y CHI, se usó CIRCUMGRIDS (Chambers y Grice, 1986). CIRCUMGRIDS es un programa de ordenador, escrito para PCs de IBM y compatibles, que permite realizar diferentes tipos de análisis sobre un RepGrid.

#### **\* Estado de ánimo:**

Se evaluó la presencia de síntomas depresivos mediante el Inventario de Depresión de Beck (BDI: Beck, Rush, Shaw y Emery, 1979). El BDI es un auto-informe de 21 ítems que evalúa la presencia y gravedad de síntomas depresivos, finalidad para la cual ha demostrado poseer unas características psicométricas muy aceptables y generalizables a poblaciones de estudiantes universitarios (cfr., Beck, Steer y Garbin, 1988).

#### **\* Sucesos estresantes:**

Los sujetos completaron una versión modificada del Life Experiences Survey (LES; Sarason, Johnson y Siegel, 1978). El LES es un auto-informe de 57 ítems que mide la presencia de acontecimientos vitales que hayan supuesto para el sujeto un reajuste social. El LES permite que el sujeto valore la deseabilidad/no deseabilidad del acontecimiento, así como la magnitud del impacto que tuvo ese acontecimiento en el momento de producirse. La versión revisada del LES, o LES-R, contiene 37 ítems de la versión original. Otros 3 ítems del LES-R se derivaron del LES original al reescribir 6 ítems para simplificar su respuesta. No se incluyeron en el LES-R tres de los ítems originales del LES que describían síntomas psicopatológicos (cambios importantes en los hábitos alimenticios, dificultades sexuales y cambios importantes en los patrones de sueño) para evitar de esta forma el solapamiento de contenido entre el LES y la medida de depresión. La inclusión de este tipo de ítems invalidaría en gran medida cualquier conclusión que se pudiera extraer de las correlaciones entre medidas de desajuste psicológico y medidas de acontecimientos vitales acerca del significado etiológico de estos últimos, ya que las correlaciones aparecerían abultadas de forma artificial (cfr. Martín, 1988). Otros ítems originales del LES no se incluyeron en el LES-R porque se pensó que eran bastante infrecuentes en la población universitaria (v.g., hipotecas o préstamos). Finalmente, el LES-R incluía 6 ítems nuevos que incluían acontecimientos específicamente relevantes para estudiantes universitarios. Las

instrucciones del LES-R pedían al sujeto que identificara aquellos sucesos que había experimentado en los tres meses precedentes y que indicara, mediante una escala tipo Likert de 7 puntos, tanto la valencia como la magnitud del impacto que cada uno de los sucesos había tenido sobre ellos. Para disminuir la probabilidad de un recuerdo sesgado o inexacto de acontecimientos (cfr. Monroe, 1982), se pidió a los sujetos que recordaran los acontecimientos de los pasados tres meses, en lugar de los ocurridos en el año anterior como Sarason y cols. (1978) sugerían en el LES original.

Aunque se pueden obtener otros índices del LES-R (v.g., de cambio positivo, de cambio negativo, de cambio total, número de sucesos positivos), en los análisis estadísticos sólo se utilizó el número de sucesos negativos (ESTRES), ya que la literatura ha hallado de forma casi unánime que los índices negativos muestran una relación más fuerte con variables psicopatológicas (cfr. Zimmerman, 1983). Por otro lado, entre los dos índices negativos, se prefirió trabajar con el número de sucesos negativos porque, a priori, es plausible hipotetizar una mayor susceptibilidad del índice de cambio negativo (la magnitud del impacto negativo de los acontecimientos), a la influencia de cualquier posible relación con la complejidad cognitiva y con la presencia de síntomas cognitivos depresivos, y, por tanto, el peligro de autocorrelación entre variables, de existir, parecía más probable con el empleo de este último índice.

### Modelo estadístico y predicciones

Puesto que tanto el estado de ánimo como los acontecimientos vitales y las variables cognitivas se conceptualizaron y midieron como variables continuas, se pusieron a prueba las hipótesis de Landfield y de Linville usando modelos de regresión múltiple.

Se utilizó el siguiente modelo de regresión para poner a prueba la hipótesis de Linville:

$$BDI_2 = b_0 + b_1BDI1 + b_2ESTRES + b_3CFI + b_4(CFI \times ESTRES)$$

Puesto que valores altos en el BDI indican una mayor presencia de síntomas depresivos, se hicieron las siguientes predicciones específicas:

1.  $b_1 > 0$ : Es un hecho repetidamente constatado el que una historia de depresión previa dobla o triplica el riesgo de padecer con posterioridad síntomas o episodios depresivos (Amenson y Lewinsohn, 1981). Este término controla las diferencias individuales en la presencia de síntomas depresivos.

2.  $b_2 > 0$ : La ocurrencia de un mayor número de sucesos negativos incrementará la presencia de síntomas depresivos en el Momento 2.

3.  $b_3 >, =, < 0$ : El modelo de Linville no hace ninguna predicción sobre una relación directa entre complejidad del self y nivel de depresión.

4.  $b_4 < 0$ : Esta es la hipótesis clave del modelo de complejidad del self de Linville. Si una mayor complejidad modera el impacto depresógeno de los acontecimientos negativos experimentados recientemente, el coeficiente del término multiplicativo que representa la interacción entre complejidad del yo y estrés deberá ser negativo: a medida que la complejidad del self crece, disminuye el impacto del estrés sobre la presencia de síntomas depresivos.

El modelo de regresión que se utilizó para poner a prueba la hipótesis de Landfield fue el siguiente:

$$BDI_2 = b_0 + b_1BDI1 + b_2ESTRES + b_3CFI + b_4CHI + b_5(CFI \times CHI) + b_6(CFI \times ESTRES) + b_7(CHI \times ESTRES) + b_8(CFI \times CHI \times ESTRES)$$

A partir del modelo de Landfield se hicieron las siguientes predicciones específicas:

1.  $b_4, b_5, b_7 >, =, < 0$ : El modelo de Landfield no hace ninguna predicción en relación al valor de estos coeficientes.

2.  $b_8 < 0$ : Esta es la hipótesis clave del modelo de Landfield. Si una mayor complejidad del self unida a una alta ordenación modera el efecto depresógeno del estrés, el coeficiente del término multiplicativo que representa la interacción de estas variables deberá ser negativo.

## RESULTADOS

Se llevaron a cabo análisis de regresión por casos. Estos análisis revelaron que (véase Tabla 1):

1) El estado de ánimo deprimido en el Momento 1 y la interacción entre complejidad del self y el número de acontecimientos negativos que habían ocurrido en los 3 meses anteriores predijeron el estado de ánimo deprimido en el Momento 2.

2) Contrariamente a la hipótesis de Landfield, la triple interacción entre complejidad del self, ordenación del self y sucesos negativos no predijo la presencia de síntomas depresivos en el Momento 2.

3) Aunque el modelo de Linville predecía que el coeficiente de la interacción entre complejidad del yo y acontecimientos negativos debería ser significativo,

también predecía que su signo debería ser negativo. Sin embargo, el signo positivo que se encontró indica que, contrariamente a la hipótesis del papel protector de la complejidad del self, cuanto más alto es el nivel de complejidad, más fuerte y adverso es el impacto de los acontecimientos vitales negativos.

**TABLA 1. REGRESION POR PASOS DEL ESTADO DE ANIMO DEPRIMIDO**

	R <sup>2</sup>	Incremento R <sup>2</sup>	β	F
BDI1	0.48	0.48	0.61	71.19*
CFI x ESTRES	0.62	0.14	0.10	30.54*

(\*)  $p < .0001$ , con g.l. = 78

NOTA: BDI1 = Beck Depression Inventory en el Momento 1; CFI = Complejidad del self medida por el CFI; ESTRES = Número de acontecimientos vitales negativos

## DISCUSION

Los resultados de este estudio, pues, no confirman ni la hipótesis de Linville ni la hipótesis de Landfield. Contrariamente a la hipótesis de Linville, el papel de la complejidad del yo en el origen y mantenimiento de la depresión no es el de una variable protectora, sino el de una variable de vulnerabilidad. Bajo la presión de acontecimientos vitales negativos, un auto-esquema que contiene demasiados aspectos del self y/o éstos están interrelacionando débilmente, podría fragmentarse y conducir a un estado de confusión y de depresión.

Por otro lado, en contra de la hipótesis de Landfield, la ordenación del yo no tiene ningún papel como variable moduladora en la interacción entre complejidad y sucesos estresantes.

Sin embargo, los resultados de este estudio arrojan una nueva luz sobre la investigación de la depresión desde la perspectiva de la psicología de los constructos personales.

Según Kelly, cuando un individuo se ve enfrentado a sucesos estresantes que no puede asimilar fácilmente en su actual sistema de constructos puede responder de tres formas: a) vivir durante un tiempo con la ansiedad generada por dichos sucesos; b) empezar a cambiar su sistema de constructos y c) usar un proceso de

“constricción”. Este supone un estrechamiento gradual del campo perceptivo en un intento de minimizar el número de sucesos incompatibles con que se enfrenta. Este proceso permite a una persona posponer la revisión de sus constructos. La depresión para Kelly está ligada a una gradual constricción del campo perceptivo en un intento de evitar situaciones ansiógenas, situaciones ininteligibles e impredecibles a partir del sistema de constructos de la persona deprimida. A veces, usamos la constricción para reducir el número de sucesos incompatibles con los que nos enfrentamos; este mecanismo puede servir de respiro temporal al costoso proceso de reconstruir nuestro modo de conceptualizar el mundo; pero dicha constricción se convierte en depresiva cuando una persona “suprime bruscamente la elaboración espontánea en un esfuerzo por reducir su campo a una extensión manejable” (Kelly, 1955, p. 845).

Kelly nunca afirmó la existencia de una alta complejidad o desorganización en el sistema de constructos de las personas deprimidas. Sin embargo, la interpretación de la depresión la elaboró dentro del contexto del suicidio (Kelly, 1961) y para éste sí explicitó que, en algunos casos, representaba un intento por evitar la intolerable incertidumbre que producía el derrumbamiento del sistema de constructos personales, suceso presagiado por la desorganización de dicho sistema fruto de la aparición de situaciones a las cuales el sujeto no puede hacer frente. A partir de aquí algunos autores (v.g., Neimeyer, 1984) han inferido que dicha afirmación estaba implícita en la formulación de la depresión de Kelly. Por tanto, se ha argumentado que la ausencia total de conexión entre los constructos de una persona provocaría que los acontecimientos, personas e incluso el mismo “yo” se construyeran de forma fragmentada, privando a la experiencia de significado y coherencia (Landfield, 1971). Sin embargo, se ha postulado también que el proceso constrictivo que opera en los deprimidos provocaría una estructura conceptual cada vez más indiferenciada (Ashworth, Blackburn y McPherson, 1982). Un sistema de constructos indiferenciado (cognitivamente simple) construiría los acontecimientos de forma tan global que la persona perdería mucha información sutil de su entorno social que le resulta necesaria para un funcionamiento adecuado.

Esta disparidad teórica se ha perpetuado en la literatura con la aparición de resultados empíricos contradictorios. Aunque el resultado más frecuente es que los depresivos no poseen un sistema de constructos distinto al de las personas no deprimidas en cuanto a su grado de complejidad (v.g., Ashworth, Blackburn y McPherson, 1982; Space y Cromwell, 1980; Neimeyer, Klein, Gurman y Griest, 1983), existen algunos estudios que apuntan la posibilidad de una menor complejidad en el dominio de constructos relacionados con el estado de ánimo (Silverman, 1977) y con el yo (Sheehan, 1981), y otros resultados contradicen esta última hipótesis al señalar un sistema cognitivo más complejo para los deprimidos (Oliver y McGee, 1982; Sanz, 1989a).

Ahora bien, todos estos estudios no han empleado una estrategia adecuada para encontrar la relación entre depresión y complejidad cognitiva. El modelo de depresión de los constructos personales se debe conceptualizar como un modelo de diátesis-estrés. Ante la aparición de sucesos difícilmente asimilables por el sistema de constructos de una persona (estrés), no todos los individuos reaccionan igual, siendo aquellos que poseen un sistema de constructos fragmentado y/o usan procesos de construcción (diátesis), los que tienen una probabilidad mayor de experimentar una reacción depresiva.

Un diseño adecuado para evaluar estos modelos debería incluir tanto la evaluación del componente de vulnerabilidad como la del componente estresor. Este requisito no se cumplió en ninguna de las investigaciones que han puesto a prueba el modelo de Kelly de depresión, por lo que sus resultados no deben tomarse como contrastaciones adecuadas del modelo de depresión de Kelly. En este sentido, una evaluación más adecuada del modelo de depresión de Kelly como la llevada a cabo en esta investigación pone de manifiesto que los teóricos de los constructos personales estaban en lo cierto al suponer que un sistema de constructos del yo poco interrelacionado actúa como factor de vulnerabilidad a la presencia de estados de ánimo depresivos.

Por otro lado, la contradicción teórica en la que han incurrido los investigadores de los constructos personales puede que sea sólo aparente. Otra lectura del modelo de depresión de Kelly puede reconciliar las hipótesis derivadas de la desorganización y de la constricción del sistema de constructos depresivos utilizando para ello la distinción entre factores relativos a la aparición de la depresión y factores que tienen que ver más con el mantenimiento de la depresión. En este sentido, proponemos que la complejidad del yo se puede configurar como un factor de vulnerabilidad a la depresión mientras que la utilización de procesos constrictivos podría ser un factor de exacerbación de los síntomas depresivos.

Concluyendo, nuestros resultados sugieren que la vulnerabilidad a la depresión consecutiva al estrés es debida, en parte, a diferencias en la organización de la representación cognitiva del yo. Esto supone apoyo empírico para los modelos de diátesis-estrés de la depresión, en general, y para los cognitivos, en particular, aunque con las limitaciones de sobra conocidas del empleo de estudiantes universitarios como análogos de poblaciones depresivas clínicas.

## NOTAS

1. Análisis adicionales revelaron que la inclusión del índice de cambio negativo como medida de estrés arrojaba resultados semejantes a los obtenidos con la utilización del número de acontecimientos negativos.

## BIBLIOGRAFIA

- AMENSON, C.S. y LEWINSOHN, P.M. (1981).- An investigation into the observed sex difference in prevalence of unipolar depression. *Journal of Abnormal Psychology*, **90**, 1-13.
- BECK, A.T., RUSH, A.J., SHAW, B.F. y EMERY, G. (1979).- *Cognitive Therapy of Depression*, Guilford, Nueva York.
- BECK, A.T., STEER, R.A. y GARBIN, M.G. (1988).- Psychometric properties of the Beck Depression Inventory: Twenty five years of evaluation. *Clinical Psychological Review*, **8**, 77-100.
- CHAMBERS, W.V. y GRICE, J.W. (1986).- Circumgrids: A repertory grid package for personal computers. *Behavior Research Methods, Instruments, and Computers*, **18**, 468.
- KELLY, G.A. (1955).- *The Psychology of Personal Constructs*, Norton, Nueva York.
- KELLY, G.A. (1961).- Suicide: The personal construct point of view. En N. FARBEROW y E. SCHNEIDMAN (eds.).- *The Cry for Help*, McGraw-Hill, Nueva York.
- LANDFIELD, A.W. (1971).- *Personal Constructs Systems in Psychotherapy*, Rand McNally, Chicago.
- LANDFIELD, A.W. (1977).- Interpretative man: The enlarged self-image. En A.W. LANDFIELD (ed.).- *Personal Construct Psychology. Nebraska Symposium on Motivation, 1976*, University of Nebraska Press, Lincoln.
- LANDFIELD, A.W. y SCHMITTDIEL, C.J. (1983).- The interpersonal transaction group: Evolving measurements in the pursuit of theory. En J. ADAMS-WEBBER y J.C. MANCUSO (eds.).- *Applications of Personal Construct Theory*, Academic Press, Ontario.
- LINVILLE, P.W. (1985).- Self-complexity and affective extremity: Don't put all of your eggs in one cognitive basket. *Social Cognition*, **3**, 94-120.
- LINVILLE, P.W. (1987).- Self-complexity as a cognitive buffer against stress-related illness and depression. *Journal of Personality and Social Psychology*, **52**, 663-676.
- MARTIN, R.A. (1988).- Techniques for data acquisition and analysis in field investigations of stress. En R.W.J. NEUFELD (ed.).- *Advances in the Investigation of Psychological Stress*, Wiley, Nueva York.
- MONROE, S.M. (1982).- Assessment of life events: Retrospective versus concurrent strategies. *Archives of General Psychiatry*, **39**, 606-610.
- NEIMEYER, R.A. (1984).- Toward a personal construct conceptualization of depression and suicide. En F.R. EPTING y R.A. NEIMEYER (eds.).- *Perso-*

- nal Meanings of Death. Applications of Personal Construct Theory to Clinical Practice**, Hemisphere/McGraw-Hill, Nueva York.
- NEIMEYER, R.A., KLEIN, M.H., GURMAN, A.S. y GRIEST, J.H. (1983).- Cognitive structure and depressive symptomatology. **British Journal of Cognitive Psychotherapy**, 1, 65-73.
- OLIVER, J.M. y MCGEE, J. (1982).- Cognition as a function of depression in a student population: Content and complexity of cognitions. **Cognitive Therapy and Research**, 6, 275, 286.
- SANZ, J. (1989a).- Revisión e intento de validación del modelo de depresión de la psicología de los constructos personales. Trabajo de doctorado no publicado. Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid.
- SANZ, J. (1989b).- Manual del SelfRep. Manuscrito en preparación. Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid.
- SARASON, I.G., JOHNSON, J.H. y SIEGEL, J.M. (1978).- Assessing the impact of life changes: Development of the Life Experiences Survey. **Journal of Consulting and Clinical Psychology**, 46, 932-946.
- SHEEHAN, M.J. (1981).- Constructs and "conflict" in depression. **British Journal of Psychology**, 72, 197-209.
- SILVERMAN, G. (1977).- Aspects of intensity of affective constructs in depressed patients. **British Journal of Psychiatry**, 130, 174-176.
- SPACE, L.G. y CROMWELL, R.L. (1980).- Personal constructs among depressed patients. **Journal of Nervous and Mental Disease**, 168, 150-158.
- ZIMMERMAN, M. (1983).- Methodological issues in the assessment of life events: A review off issues and research. **Clinical Psychology Review**, 3, 339-370.